

# EL TERROR LIVIDO

El declive, que dijo Maura, y nosotros derrumbadero, se acerca cada vez más y de día en día se hace más escarpado, como ya aquél predijo. ¡Fácil predicción!

Lo que parece cubrirlo todo es la pavorosa situación económico-social de la nación. La vida no se abarata lo que debiera y la producción industrial sufre un colapso. Los que se hartaron de ganar—¡y, a menudo, por qué medios!—no se resignan a soltar sus ganancias excesivas. Vuelve el viejo pleito del proteccionismo y el libre cambio. Diríase que estamos en los mismos términos que precedieron al desastre del 98 y que lo provocaron en gran parte. Chillan que no debemos hacernos tributarios del extranjero los que no han sabido aprender nada de él, los que no han estado cuidándose más que de aprovecharse de la parálisis en que al extranjero le sumó la guerra para poder proveernos.

Mas esto, con ser pavoroso, no es acaso lo peor. Digan lo que quieran los conservadores, materialistas siempre, hay problema tan grave como ese de la carestía de la vida, del colapso de la industria y de la falta de trabajo. Tan grave como él, y acaso más. Y, que siendo en parte su efecto, conviértese, en parte también, en su causa. Y es un problema de moralidad pública.

A pretexto de la gravedad del problema económico, y a favor del terror livido de las gentes que tienen que perder lo que abusivamente ganaron, quiérese acallar la voz de la verdad. El despotismo de la ruindad reinante en España, preso de un terror livido, trata de aterrar. ¡Pero lo hace con tanto miedo!

Cambó ha dicho que al terminar la guerra nos encontramos los españoles pobres y aislados, alejados de Europa en el tiempo y en el espacio, de la que nos separa un temperamento, una política, una cultura y una espiritualidad. (Será inespiritualidad...) La riqueza que entró en nuestra patria, ha dicho, no fué debida a la acción de nuestro trabajo, sino que fué como un río desbordado a consecuencia de un gran cataclismo geológico. Y ahora que las aguas empiezan a volver a sus antiguos cauces...

Cambó dice que siempre que llega acá, desde Europa, le parece como si cayera en la sima y que oye un lenguaje extraño, no por el cambio de idiomas, sino por la pobreza de las ideas. ¿Pobreza? Y a las pocas que hay se las pone trabas en este que es, según dijo, despotismo que en Europa queda. Un despotismo que en Europa queda. Un despotismo livido.

La estúpida tema de perseguir la difusión de la verdad va tomando caracteres de locura.

Madrid, 24 febrero 1921

7-32



De locura suicida. Se le denuncia ya a un diario por reproducir lo que un diputado dijo en el Parlamento. A *El Socialista* se le persigue con una saña de loco atacado de parálisis progresiva. El día 17 se le denunció un artículo titulado «La mediatización del Tribunal Supremo», en que se decía lo que sabe ya todo el mundo, lo que es un secreto a voces.

Esa sañuda persecución al órgano del partido obrero es una de las cosas más grotescas que pueden darse, y su iniciativa sólo ha podido brotar de un cerebro paleolítico.

Otras veces, no sabemos por qué, la Prensa finge no saber la realidad de lo que pasa, entrar en las ficciones constitucionales, en este Reino en que la Constitución es ya ficticia. Así el órgano de Cambó, *La Veu de Catalunya*, todavía del día 18, repite la ficción de que Dato aconsejó y consiguió la disolución de las Cortes anteriores. Y *La Veu* sabe que no fué así. ¿Por qué, pues, culpar al pobre Dato de culpas que no son suyas? ¡Bastante tiene con la propia! Que es no haber reservado para Dios lo que sólo es de Dios; que es haber entregado algo más que la vida y la hacienda. Y así es como ha dado a luz—¡o a tinieblas!—deshonradas, sin honor, a las actuales Cortes, a estas Cortes que, a conciencia de la injusticia, han aprobado esos lamentables dictámenes de actas del Tribunal Supremo ese.

¿Pero qué se imagina Caifás, al servicio de la Empresa de Maese Pedro y Compañía, que va a conseguir con ese hacer que se denuncia a troche y moche a todo el que rasgue las bam-





balinas del retablo? ¿Es que se propone que acudamos al extranjero a explicar a Europa—; lo malo es que de nosotros no se le da un ardite!—lo que está pasando con el terror lívido de este despotismo nada ilustrado? Habría que oír entonces lo que dirían de la falta de patriotismo que supone el sacar los trapos sucios al balcón que da a plaza pública. ¿Pero dónde los vamos a lavar? ¿En casa? En casa no hay ya agua limpia suficiente para lavarlos. Nuestro lavadero está hecho un fangal. Nuestro—; es decir, de ellos!—jabón mancha. Ni hay nada más sucio que el Sanedrín.

¡Lavar en casa! ¡Pero si los esclavos encargados del menester del lavatorio tiemblan de tal modo que se ensucian en la ropa sucia que se les da a lavar! ¡Pobrecillos!

El terror lívido, ese a que sirven los sicarios de Maese Pedro y Compañía, y entre ellos ese desdichado Caifás, es ya una locura de parálisis progresiva. Por el camino que va llegará al delirio. Y cada vez estamos más lejos de la civilización. El declive, que dijo Maura, y nosotras derrumbadero, el del despotismo suicida y sin ilustración alguna—; qué torpe!—se acentúa de día en día. En el fondo... ¡fango!